

# LA CRÓNICA



PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES GENERALES DE LA PROVINCIA

AÑO XIII

**PRECIOS DE SUSCRICIÓN**  
Guadalajara: un mes 50 céntimos.  
En toda España: trimestre 1'50 pesetas,  
y año 5'50.  
Extranjero: año, 11 pesetas.  
Ultramar: año, 9 pesetas.

Guadalajara 23 de Enero de 1897  
Oficinas: JAUDENES, 18, pisos segundo y bajo  
**Se publica los miércoles y sábados**  
Pago anticipado

**PRECIOS DE ANUNCIOS**  
Línea corta en cuarta plana, 5 céntimos;  
en tercera, 15; en primera, 25.  
Esquelas de defunción, pequeñas, en cuar-  
ta plana, 2'50; en tercera, 5.  
Reclamos y comunicados, 25 céntimos.

NÚM. 922

## LA POLÍTICA EN FILIPINAS

II

Expuesto á grandes rasgos el aspecto, que después de un detenido estudio del asunto, encontramos nos ofrecen nuestras hermosas colonias del Pacífico, lógico es que procuremos investigar los medios para corregir males tan graves.

Los frailes y las armas han sido las dos únicas influencias que nosotros hemos empleado, y principalmente la primera. Aquellos santos varones que sin más armas que un Crucifijo y un breviario, sin considerar los peligros en los que tantos habían de sucumbir, se lanzaron en medio de oscuras selvas para predicar la sagrada doctrina del Cristianismo, mezclaron en sus predicaciones la idea del dominio de la metrópoli al que de buen grado se sometieron aquellos humildes habitantes que escuchaban de los labios de sus dominadores las bellas máximas de la fraternidad humana.

Quizá por haber pasado ya su tiempo, ó por haberse modificado su ejercicio, esta acción resulta hoy estéril, y la prueba está en que no ha podido evitar la insurrección. Debe seguirse empleando, pero sin sacarla de la esfera que le corresponde.

La influencia de las armas la empleamos muy débilmente, porque nos era completamente imposible una ocupación militar del territorio y además, porque nuestra ceguera no nos permitía ver que aquellos naturales, en más inmediato contacto con nosotros, iban poco á poco enterándose de que nuestros empleados no se distinguían por su probidad, y confundiendo las personalidades con la idea, como sucede con mucha frecuencia, realizan lo que nunca esperábamos de habitantes que siempre creímos semisalvajes, corregir el mal por sí mismos.

Esta acción no podemos ejercitarla de manera más activa que hasta aquí, por el grandísimo ejército que para ello necesitaríamos.

Una de las cosas que más deben llamar la atención, es el desarrollo del Japón; pueblo cuya existencia era casi desconocida, y su civilización ignorada para los geógrafos españoles; triste es decirlo, pero es verdad. La guerra con China nos dió á conocer un pueblo como si naciera de repente.

Si estudiamos la historia del desarrollo político y social de los pueblos, podremos sacar deducciones que nos serán muy convenientes.

Cuando un pueblo llega á la plenitud de sus fuerzas y en su territorio no encuentra donde ejercitarlas, nace una nueva, expansiva, que le hace atravesar sus fronteras y llevar sus energías á otros países.

En esta situación se encuentra hoy el Japón; constituido por una población grande para la que basta el territorio que posee, ha hecho la primera tentativa por extenderlo; y si ha sido contenido por Rusia, quizá no esté lejano el día en que tengamos nosotros que salirle al encuentro. Este asunto debe ser muy estudiado por nuestros políticos, y más, porque las mismas medidas que producirían mejor situación en Filipinas, originarían dificultades para cualquier fracaso.

Si nuestros gobiernos consiguen que los compatriotas que van á enriquecer tierras extrañas se dirijan á trabajar las propias en aquellos tan dilatados como fértiles terrenos filipinos; si procuran dar á aquellos habitantes, hoy por completo abandonados para la civilización, la administración sabía que los identifique con nosotros, con nuestros usos, lengua, leyes y costumbres; si ponen los medios para convertirlos en lo que deben ser, ciudadanos españoles, con las mismas prerrogativas que nosotros y la vida entra allí en un franco camino de progreso y adelanto, entonces habrá conseguido destruir todos los gérmenes de la mala semilla,

que hoy hace ingrata para la madre patria aquella fértil tierra que guarda una de nuestras más preciosas tradiciones.

Si esto se realiza, podemos temer muy poco á los levantamientos, deben inspirarnos muy poco cuidado las conspiraciones propias ó ajenas para arrebatarnos los pocos girones que nos quedan de nuestras colonias, porque éstas serán las primeras en acudir á la defensa de intereses que considerarán propios.

La fusión de dos pueblos no se consigne con un real decreto, ni menos puede esclavizarse con él á todo un país, porque al hacerse, se corre el riesgo de que un día el esclavo se convenza de su propio valer, y entonces en uso de su legítima defensa sacuda el yugo que sus dueños no han querido ó no han sabido hacerle llevadero.

Si no se reforma radicalmente aquella administración; si no se ejerce más rigor en la moralidad de nuestros empleados; si no se procura hacer más simpático el nombre de la metrópoli entre aquellos sencillos habitantes, á los que por caridad debiéramos dar más intervención en nuestro desarrollo, dominaremos hoy la insurrección, la dominaremos quizá mañana, pero llegará un día en que perderemos para siempre aquellos ricos territorios, harto arrebatados por un pueblo que sepa y quiera ofrecerle una política más sana, más sabia y más humanitaria que la que nosotros venimos desenvolviendo desde el primer día de nuestra dominación en ellos.

FRANCISCO M. HERRERO.

## Puntos al vuelo

Manantial que no se agota es la política en otras partes.

Aquí falta la materia en cuanto no se agitan D. Felipe ó D. Bernardo, ó sale á dar una vueltecita por Brihuega el famoso de la lata.

Y como estos políticos de la Alcarria sólo se mueven cuando hay elecciones, no se dice nada que merezca la pena comentario.

Lo único que ocurre es eso. Que no hay nada, ni aun de elecciones.

Que no se sabe cuándo será declarada la vacante, ni menos aún cuando se hará la convocatoria.

Hay candidatos que sueñan con la elección.

Y duermen con el manifiesto y las candidaturas debajo de la almohada.

Y al acostarse rezan á San Alvaro. O se encomiendan á Aquiles de Homero.

Vienen algunos días los periódicos de Madrid, que se caen de las manos.

Sobre todo los ministeriales no hablan más que de Cuba, para decir que ya no hay casi insurrectos en el campo; que aquello ha terminado, y que ya podemos dormir tranquilos.

Ojalá nos equivoquemos; pero nos parece que aun tenemos guerra para algún tiempo.

Y Weyler para rato.

Se atribuye al Sr. Cánovas la declaración de que si en el período de la seca no se ha dado con la acción de las armas y de las reformas un golpe decisivo á la insurrección cubana, considerará fracasada su política, planteando la cuestión de confianza.

Si, como espera, logra en este trascurso de tiempo éxito feliz en los problemas pendientes en la gran Antilla y Filipinas, hará una crisis parcial para presentar el Gabinete á las Cortes cuando se abran.

Pues ni lo uno ni lo otro. Ni cuestión de confianza, ni crisis parcial.

Porque no vemos tan próximo el golpe decisivo que hace más de un año se viene anunciando.

Y si el golpe no viene, Cánovas no se resigna tan fácilmente á dejar el poder.

Está visto:  
Palabras, palabras y palabras.

## ECOS MADRILEÑOS

La política, la paz y las guerras

Los rumores de crisis se han acallado nuevamente, pero esto nada ha influido en el aspecto general de la situación, en el estado de ánimo en que se encuentra la inmensa mayoría de los españoles que se ocupan de política.

Los extranjeros continuán trabajando para hacernos creer tienen más perfecto conocimiento de lo que ocurre dentro de nuestra casa que nosotros mismos.

No es la primera vez que esto ha ocurrido, ni tampoco será, si salen ciertos rumores actuales, el primer caso en que nos han demostrado los de fuera cuán atrasados de noticias estamos.

La prensa extranjera dá, con abundantes detalles, como cosa cierta la inteligencia entre nuestro gobierno y el de La Unión para llegar á la pacificación de Cuba. ¿Debemos creerla? Nuestros políticos dicen que no, por cuanto niegan las aseveraciones que en el extranjero se hacen; dejemos, pues, al tiempo dar la razón á quien la tenga.

Las noticias de Filipinas continúan siendo lisonjeras. Todo hace creer que en plazo no lejano la insurrección quedará aplastada. ¿Sucederá igual en Cuba? El gobierno así lo cree; pero al mismo tiempo que él difunde halagüeñas noticias, llegan del teatro de la guerra ecos que demuestran no es tan grande el quebrantamiento de la insurrección como se dice.

Hay contradicciones y nebulosidades inexplicables, que contribuyen á que la fantasía se despache á su gusto.

Una gloria menos.

Eduardo López Juarrán, uno de los músicos militares que más fama alcanzaron en España y fuera de ella como compositor y como director de banda militar, después de larga lucha con enfermedad cruel, ha dejado el mundo de los vivos.

Su popularidad bien podemos decir que era universal; ¿quién no ha sentido recorrer por su cuerpo los escalofríos de las dulces sensaciones al escuchar las notas, ya cadenciosas como melodía mora, ya enérgicas y arrebatadoras como sonar de clarín guerrero, de esa página musical, española como pocas, que tituló *La Giraldá*? ¿Quién no le ha aplaudido en los conciertos, sugestionado por su batuta, varita de hechicero en sus manos, cuando dirigía la banda de ingenieros militares?

Aunque como huella de su vida no nos dejara infinidad de composiciones inspiraditas, el eco de los incontables triunfos que obtuvo en los certámenes musicales bastarían para que su recuerdo viviera entre nosotros por mucho tiempo.

Ha muerto siendo director de la banda del real cuerpo de Guardias Alabarderos, y cuando aun podía esperarse mucho de su privilegiada inspiración.

Descansen en paz el ilustre maestro y reciba su querida familia nuestro más sincero pésame.

Noticias halagüeñas

Los teatros nada de particular han ofrecido, á excepción del Real; mas no por esto la semana artística ha dejado de tener notas agradables.

La Sociedad de conciertos está ultimando los preparativos para comenzar en breve sus veladas. Como siempre, prepara grandes solemnidades, y para su dirección tiene ya contratadas grandes eminencias.

La exposición

La Exposición de Bellas Artes, á beneficio de los enfermos y heridos de las guerras, como ya digimos en una de nuestras anteriores crónicas, será un verdadero acontecimiento artístico, un certamen en que se patentizarán una vez más dos cosas: la capacidad sin límites que vive en los pechos españoles y los motivos tan grandes que tenemos

para ocupar un puesto preferente entre las naciones que más se distinguen actualmente en las artes de Fidias y Apelas.

A medida que la apertura del certamen se aproxime, se ve que las esperanzas concebidas en un principio quedarán muy por bajo de lo alcanzado. Las obras hasta hoy recibidas son numerosas y de mucho mérito, tanto las enviadas por nuestros artistas, como las que ilustres personas han entregado para que la exposición sea más brillante.

Repetimos que los rendimientos serán excelentes, pues cuentan que en el catálogo de obras regaladas figurarán numerosas joyas; y si á esto unimos el tanto por ciento de las ventas y el importe de las entradas, hágase cargo el lector del éxito que se obtendrá.

Y dejemos estas futuras glorias para ocuparnos de otras presentes.

«Sanson y Dalila»

Algo ha tardado en quitársele al público del Real el amargor que le produjo la wagneriana ópera *El Buque Fantasma* y algunas decepciones que le ha hecho sufrir la empresa del que fué teatro de los *Caños del Peral*; pero no podrá decir que no se le ha quitado con bocado apetitoso y delicado.

La prensa extranjera y barcelonesa mucho y muy bien nos hablaron de la ópera *Sanson y Dalila*, y no mal concepto de ella habíamos formado al conocer en los conciertos algunos de sus más hermosos trozos; mas, grato es decirlo, los juicios que por una y otra causa formamos de ella, son un tanto pobres, no llegan á los que la audición del conjunto nos ha merecido.

¿Cuál es el mejor acto del drama lírico de Saint-Saens? ¿Cuál su más preciada página? Al público gustó el primer acto más que ninguno, y ese á nuestro juicio es el mejor; en cuanto al trozo que se escuchó con más apasionamiento, confesamos fué el dueto de la seducción, acto segundo, opinión con la que no están conformes las autoridades en la materia.

Arrastrado por el clasicismo, Saint-Saens en algunos trozos recuerda Beethoven y Bach; pero esas ligeras distracciones ningún mérito restan á su obra, pues inspiración, originalidad y ambiente abundan en *Sanson y Dalila*, en cantidad suficiente para dar nombre al más insignificante compositor.

De la interpretación sólo diremos que tan hermosa obra no ha podido ser cantada con más gusto ni con más acierto. Los héroes fueron nuestra compatriota Srta. Salvador y el tenor Garrullí.

JULIO ABRIL.

Madrid 22 Enero 1897.

## ¡CASARME EN CHINA...!

(Páginas de mi historia.)

El 6 de Julio de 1894 me embarqué en Barcelona con dirección á Hong-Kong, hoy centro filibustero donde se han fabricado las armas que nuestros hermanos de Filipinas esgrimen contra nosotros, y de allí á Fekin, donde me llevaba la necesidad de estudiar la fabricación de la seda, negocio al que mi padre se inclinaba en grande escala, sin conseguir buenos resultados con los procedimientos que en España empleamos.

Bien me detendría en contar las peripecias del viaje, que por sí solas ofrecerían materia para muchos artículos, pero no es este mi propósito por hoy.

En la capital de la China encontré muy poca industria de la que yo buscaba, pero no quise abandonarla sin ver antes lo que de notable encierra aquella ciudad tan grande como París y en la que algunas veces creíamos encontrarnos, si la arquitectura de sus edificios y el caprichoso traje de sus habitantes, no nos recordaran siempre que vivimos entre chinos.

Paseaba yo una tarde por la espaciosa calle de Kiang sin entender una pa-